

Los enrevesados nombres que se atribuyen nuestros "casheros"

Para truncarlos se pintan solos los de mi pueblo. Y sobre todo, los caseros.

Hay individuos que no saben cómo se llaman. Es decir, cómo se les debe llamar.

Conozco a más de uno que se ha casado sin saber el nombre que lleva; y lo probable será que haga la última barbaridad, el morir, sin encomendarse al Santo de su nombre porque ni existe en el cielo, ni nunca existió en la tierra.

Yo no sé si alguna vez habrán ustedes oído hablar de un famoso Hermenegildo. Es lo cierto que a este prójimo, ninguno de los indivi-



duos de su familia, lo conocía por aquel nombre. Y aun él mismo afirma, con la mayor seguridad, que no se llama así.

Una vez que tropecé con él, comenzó así nuestro diálogo:

—Casho, Hermenegildo, ¿cer modu?...

—Ondo, ondo, pamillie eta dienac chit ondo; ehecor chiquiya daucan calentura picaatequin, bañan besteia, pamili gustia ondo dado oso.

—Bueno, bueno, aliviatu (palabras textuales; luego dirán que no poseo el vascuence...)

—Escarricaseo, jauna.

—Ariyo, Hermenegildo.

—Gauza bata esan biardiyot. Ni eznaiz Hermenegildo o beorreac deitzen naubena. Ni naiz, jauna. Perrigillondo. Batallafunitzarian ezena ori jarriziaten, eta beti Perregillondo izango naiz, jauna. Eguinbeza favore ez moda berriyequin etortzia, eta ez izen goitivyic jartzia.

—Bueno, bueno, adiós bada, Perregil-êchecondo.

Y así me despedí del infeliz, diciendo para mis adentros: el día que lames a San Perregillondo, menudo caldo te va a soltar...

Por lo bruto. Aunque los hay mayores.

Recuerdo a otro de la misma especie al cual no le convence, ni Demóstenes. Me encontré con él el pasado Domingo de Ramos, y se empeñó en que habíamos de tomar unas copitas, en celebración de su santo.

Yo, dicho sea con verdad, no me hice mucho de rogar porque, para estas cosas, me encuentro en muy buena disposición. Dimos, pues, con nuestros cuerpos en un lugar a propósito

para el caso: y entre sorbo y trago, recayó nuestra conversación, poco menos, poco más, en lo siguiente:

—¿Conque sure eguna degu gaur eh?...

—Bay, jauna, bay.

—Urte aseuan, urte aseuan, don Ramón.

—Ni orla naiz Lagun bat topatu esquero egun ontan, seguru, seguru, copa bat nerequin artule; estet utsico.

—Ondo iña. Eta sembat urte cumplitzen dituzu egun ontan?...

—¿Nie?... Baterez, guisona. Ez aldaquizu bada, Erramun naicela?... Gaur Erramun eguna degu, eta nera eguna da, guizona...

—¡Ah!... Vamos, vamos.

Y tan perfectamente comprendió este "vamos, vamos", que tomó la puerta y, sin vaciar mi última copa, tuve que liquidar la cuenta del convite.

Al reunirnos en la puerta, tuvo la poca vergüenza de invitarme a otro banquete análogo para el próximo año.

Lo que él diría: "Para lo que cuesta"...

Finalmente, conozco otro caso que da quince y raya a todos los habidos y por haber.

Tratábase de una mujer, madre de un chiquillo, bien hermoso por cierto, y al que llevaba en brazos.

Se paseaba muy cerca del caserío donde ellos viven; y al encontrármelos, después de los saludos de ordenanza, la dije:

—Mutil ederra dacasu.

—Bay, jauna, ederra dago. Estu negarric ere iten. Chit ona da.

Dirigiéndome al chiquito, le pregunté:

—Chiquito, ¿nola dezu icena?...

Y me contesta apresuradamente la madre:

—Oso icen rarua du. Apaidiñac esanzubuen egunen icena jarri biar eiyola, eta lotzatzen-guea ezatía cer icen duben guisarajuac.

—¿Cer egunetan jauna da bada?...

—Ama virgíña Madalenen vesperan.

Yo recordé al momento qué Santo era, porque tengo un amigo que se llama Práxedes, y celebra ese día su onomástica. Y para consolarla le repliqué:

—Es ta bada aifñ icen rarua.

—¿Estala?... ¿Bav aldaqui nola duben icena?...

—¿Nola?... ¿Nola?...

—¿Nola?... Praetas.

GALERZANO

Antonio Massa Bicicletas

Gabi-Errota

Rentería

ZAPATERIA

Se arregla y hace toda clase de calzados sobre medida. - Venta de calzado y artículos para zapatero.

ISIDRO BENGOCHEA

Especialidad en calzado de goma

Sanchoenea, 31 y Capitanenea, 15

Rentería